

*EL ANTILLANISMO EN HOSTOS Y MARTÍ. PRIMEROS PASOS
ENTRE DOS MÁRGENES: CUBA Y ESPAÑA*

Por: Ms.C José Antonio Bedia

En la segunda mitad del siglo XIX dos pueblos aún cautivos de la dominación colonial española, Puerto Rico y Cuba, deciden lanzarse a combatir por su independencia, a modo de homologar su condición con los pueblos libres del hemisferio occidental. Estos territorios antillanos, de peculiar historia, por donde se desplazó la colonización desde sus primeros momentos, durante siglos fueron escenario de un sinnúmero de hechos comunes. En la decimonónica centuria la región agrupó una pléyade de hombres, en el esfuerzo común por liquidar el colonialismo y sus secuelas, Eugenio María de Hostos y José Martí ocupan lugar cimero entre ellos.

El Boricua se hallaba en Madrid, estudiando Derecho en la Universidad Central, cuando publica su primer libro *La Peregrinación de Bayoan*. Aún desde posiciones reformistas, este texto, evidencia su desencanto con lo que España podía ofrecer a las Antillas: “Aquí me tienes Madrid. Vengo a pedirte lo que tu no das: te he sacrificado mi adolescencia [...] llegué aquí lleno de esperanzas [...] las mataste [...] trocaste mi ansia en desaliento [...]”.¹ No piensa aún en la independencia de Puerto y Rico Cuba, sino en una amplia autonomía, ideal que aunque

nos resulte utópico bajo la dominación española, él lo sustenta por algunos años como evidencia su carta a Salustiano de Olozaga:

Deseo saber si usted como yo, opina que las Antillas no pueden seguir regidas como lo están; si opina usted como yo, que el régimen actual nos lleva inevitablemente a la anexión; si usted como yo, desea la pronta independencia de Cuba y Puerto Rico; pero de tal modo, que la independencia no sea el rompimiento de relaciones, sino creación de las que no existen hoy; [...]²

Desde este reformismo, de 'independencia sin rompimiento' y con la creación de 'relaciones que no se habían logrado luego de tres siglos', aunque ciertamente nos resulte poco factible, evidencia en Hostos su preferencia al entendimiento con España que dar cabida a posiciones anexionistas. Esta predisposición suya le provocó ulteriormente roces con la emigración cubana y puertorriqueña radicada en Nueva York, cuando se traslada a esta ciudad, aunque ya entonces se manifiesta desde una postura abiertamente independentista. Pero en España, aún no podía hacer este deslinde, por eso a inicios de 1868 cuando la "solución reformista" cada día se le hace más distante, confía en esa emigración.

yo no sé de los hombres que están hoy en la emigración más que una cosa: a saber, que aman la libertad de su patria, que quieren la

¹ Eugenio María de Hostos: "La peregrinación de Bayoan" En: *Eugenio María de Hostos Obras Completas Edición Crítica*. Vol. 1, Literatura, T. 1. Instituto de Cultura Puertorriqueña, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988. P.285.

² Eugenio María de Hostos: "A Sr. Dn. Salustiano de Olózaga" (29-2-68) En: *Eugenio María de Hostos Obras Completas Edición Crítica*, V. 3, *Epistolario*, T. I.

conquista radical de los derechos sociales y políticos, que en pro de este deseo han expuesto su vida y sacrificado los afectos y el bienestar de su existencia: esto me basta.³

Indudablemente esta razón es sustancial para él y pocos meses más tarde parte al encuentro de esta emigración, siendo su disposición la de auxiliar a la revolución en Cuba y animar la de Puerto Rico; en ese momento ya no espera nada del gobierno metropolitano. Sin embargo, antes de marcharse de la Península y sin abandonar la alternativa que le brinda el parlamento reformista, es Hostos el revolucionario que encara la actitud de los españoles hacia los antillanos. Sus requerimientos evidencian el conocimiento que tiene de la caldeada situación en las islas, tras el fracaso de la Junta de Información. En estos territorios aún no se habían levantado en armas, pero estaban abocados a hacerlo, pues reclamaban, sin ser escuchados ante el gobierno español, y paradójicamente sus horizontes políticos eran similares a los liberales peninsulares:

Revolucionario en las Antillas como activa y desinteresadamente lo he sido, lo soy y lo seré en la Península; como debe serlo quien sabe que la revolución es el estado permanente de las sociedades, [...] lo primero que quiero para Cuba y Puerto Rico es dignidad. // [...]

Instituto de Estudios Hostosianos. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 2000. P. 26.

³ Eugenio María de Hostos: "A Exmo. Señor Conde de Reus [Juan Prim]" (6-5-68) En: *Eugenio María de Hostos Obras Completas Edición Crítica*, V. 3, *Epistolario*, T. I. Instituto de Estudios Hostosianos. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 2000. P. 30.

Cuba y Puerto Rico no pueden estar contentas de su madre patria ni de sí mismas, hasta que se haya abolido la esclavitud y constituido en cada una un gobierno propio. Sin igualdad civil, sin libertad política no hay dignidad; sin dignidad no hay vida.⁴

Se producen los levantamientos en Lares y Yara, el primero es sofocado de inmediato, el segundo insufla esperanzas de libertad por diez años. Hostos aprecia en aquel contexto, cuando Haití y República Dominicana se exhibían independientes, que el área según su opinión semejante en tantos aspectos, debía por su estratégica posición integrarse regionalmente. Desde esta temprana época se inician sus trabajos por un empeño ideal, ansiado y no logrado: la Federación Antillana.

[...] Porque soy americano, porque soy colono, porque soy puertorriqueño, por eso soy federalista. Desde mi isla veo a Santo Domingo, veo a Cuba, veo a Jamaica y pienso en la confederación: miro hacia el norte y palpo la confederación, recorro el semicírculo de islas que ligan y “federan” geográficamente a Puerto Rico con la América Latina, y me profetizo una confederación providencial.⁵

Ya no es solo un patriota puertorriqueño, es un antillanista, crece en ideas libertarias, tal vez, como han señalado algunos autores su

⁴ Eugenio María de Hostos: “Al Sr. Director de El Universal.” (8-8-68) En: *Eugenio María de Hostos Obras*. Casa de las Américas, La Habana, 1988. P. 40.

⁵ Eugenio María de Hostos: “Discurso en el Ateneo de Madrid” (20/12/68). En: *Eugenio María de Hostos Obras*. Casa de las Américas, La Habana, 1988. P. 46.

evocación es de reminiscencia bolivariana,⁶ pues el libertador fue uno de los primeros en proyectarse por una confederación de nuestros pueblos.⁷ En el *Discurso en el Ateneo de Madrid* del 20 de diciembre de 1868, citado anteriormente, son múltiples las huellas de cómo el pensamiento del boricua se radicaliza:

Yo soy americano [...] Colono, producto del despotismo colonial, [...]
// “Señores: las colonias españolas están hoy en un momento crítico. Víctimas de un despotismo tradicional, una y mil veces engañadas [...] no deben seguir sometidas a la unidad absurda que les ha impedido ser lo que debieran ser, que les prohíbe vivir. // España no ha cumplido en América los fines que debió cumplir,”⁸

⁶ Manuel Maldonado Denis estima que el rescate bolivariano por parte de Hostos se sustenta en que: “la idea de la anfictionía de los pueblos de [...] la América [...] uno de los grandes proyectos [...] de Bolívar. [es] idea -compartida [...] por Betances, Hostos y Luperón- de que las Antillas, una vez liberadas, deberían [...] ser el fiel de la balanza en el agitado Caribe. Consúltese “Martí ante Bolívar” En: *Ensayos sobre José Martí*. Puerto Rico, Editorial Antillana, 1987, p.20. Por su parte Lino D’ou sustenta que ello se debe a que: “El patriótico pensamiento de una Federación Antillana nació en el luminoso cerebro de Bolívar, Hostos y Betances fueron sus más eficaces apóstoles”. Ver “Hostos, ciudadano de América.” En: *Hostos y Cuba*. La Habana, Colección histórica cubana y americana dirigida por Emilio Roig, 1939. P. 24.

⁷ En su “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla.” Kingston, 6 de septiembre de 1815, Bolívar señala: “[...] el destino de la América se ha fijado irrevocablemente [...] Chile [...] está lidiando contra sus enemigos // Perú [...] // Nueva Granada // [...] Venezuela [...] // Nueva España [...] // Las islas de Puerto Rico y Cuba [...] [son] las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Más ¿no son americanos estos insulares? [...] ¿no desean su bienestar?” Este cuestionamiento llevó al Libertador a cobijar el proyecto de lanzar una expedición hacia el Caribe, liberarlo, y luego establecer una confederación de los pueblos hispanoamericanos. En: “Simón Bolívar. Documentos.” *Historia de América II*, (Selección de Lecturas.) Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984. P.168-170.

⁸ Eugenio María de Hostos: “Discurso en el Ateneo de Madrid” (20/12/68). En: *Eugenio María de Hostos Obras*. Casa de las Américas, La Habana, 1988. P. 51.

Esta proyección concuerda con la de los independentistas levantados en armas en las Antillas y si la comparamos con el *Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones* de Carlos Manuel de Céspedes, donde se plantea: “[...] España gobierna [...] con un brazo de hierro ensangrentado; [...] // solo queremos ser libres e iguales, como hizo el Creador a todos los hombres. // [...] bajo el cetro de España nunca gozaremos del franco ejercicio de nuestros derechos”;⁹ resultan evidentes los puntos de contactos entre ambos textos, lo que evidente la radicalización del pensamiento de Hostos, en una época de temprano independentismo insular.

Su desilusión con la indiferencia o la hostilidad, con que fueron recibidas por los republicanos españoles sus campañas a favor de la concesión de un régimen autonómico para Cuba y Puerto Rico, unido al estallido de la revolución en las islas, precipitó su incorporación a la causa independentista. Sin embargo, no quiso abandonar la Península sin dejar constancia de la actitud que había adoptado, de ahí sus ataques al despotismo de España, en el discurso del 20 de diciembre de 1868. Sus palabras llevaron a algunos ateneístas a protestar y el presidente del Ateneo, José Moreno Nieto, comentó la oración con estas palabras “Señor Hostos, lo hemos perdido”; pero firme fue su respuesta al presidente: “No,

⁹ Carlos Manuel de Céspedes: “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones.” En: Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1968. T. 1. P. 358 y 361.

me han ganado”.¹⁰ Pronto abandona la Península, parte rumbo París y luego a Nueva York; comienza entonces un capítulo nuevo en su vida, el bregar por la absoluta independencia antillana.

Cruzando el Atlántico, en el otoño de 1868, Puerto Rico veía eclipsada temporalmente su independencia, el levantamiento armado de Lares fracasó. La estructura organizativa y el nivel de conciencia política existente eran todavía embrionarios. Si la concreción de los esfuerzos revolucionarios dependía de que no se escuchase una conversación o de que las autoridades coloniales no encontrasen determinados documentos, son evidencia de lo rudimentario del movimiento.¹¹ Sin embargo, la importancia del pronunciamiento radica en que fue el primer paso de acción concertada entre los puertorriqueños a fin de cambiar su realidad colonial.

La represión, luego de este acontecimiento, sobrevino con todas sus fuerzas. En noviembre de 1868 había más de ochocientos prisioneros en Puerto Rico, la isla fue pacificada. Según la correspondencia del entonces

¹⁰ Emilio Roig: “Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico.” En *Hostos y Cuba*. La Habana, Colección histórica cubana y americana dirigida por Emilio Roig, 1939. P. 49.

¹¹ En múltiples ocasiones se ha señalado el fracaso del movimiento debido a la premura con la cual tuvo que ser adelantado, debido a determinados “deslices”; entre ellos que el corregidor Antonio de Balboa sorprendió a Pedro García recolectando fondos para la independencia. También se puntualiza el registro efectuado por el coronel Iturriaga en casa de Manuel Rojas, donde encontró un reglamento de una asociación para la independencia de Puerto Rico, o de una conversación entre dos jinetes, escuchada por el capitán de milicias Juan de Castañón, conversación que le evidenciaba lo próximo de un estallido insurreccional. Para mayor información consúltase de Loida Figueroa *Breve Historia de Puerto Rico*, Editorial Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1979. Volumen 1, Capítulo XIII “Del grito de Lares hasta la proclamación de la primera república española.” P. 291-339.

Capitán General, Julián Pavia, al Ministro de Ultramar: “Toda la Provincia incluso Lares y su jurisdicción disfruta de completa tranquilidad, y todos entregados a las tareas ordinarias, y en los campos haciéndose la recolección del café.”¹²

En Cuba, mientras tanto, el Capitán General Domingo Dulce intentaba metamorfosear la situación independentista por reformas, de ahí que promulgue una libertad de imprenta¹³. Su propósito, terminar la guerra, por eso pensó en atraer a la mesa de conversaciones a los insurrectos, promoviendo una amnistía para los alzados que entregaran las armas. Sin embargo, los resultados fueron abrumadamente inesperados para las autoridades coloniales. Un sinnúmero de publicaciones empezaron a circular difundiendo más las ideas de rebeldía. El adolescente José Martí hace su aparición política en ese instante:

- “Esta dichosa libertad de imprenta, [...] permite que hable usted [...] de cuanto se le antoje, menos de lo que pica” [...] ¹⁴
- “[...], no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían afrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid.” ¹⁵

¹²“Carta del Capitán General Don Julián Pavia al Ministro de Ultramar, Puerto Rico, 11 de octubre de 1868.” En: Ada Suárez: *El antillano: biografía de Ramón Emeterio Betances*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1988. P. 147.

¹³ Esta libertad decretada por el Capitán General Domingo Dulce fue de escasa duración, pues solo se extendió entre el 9 de enero y el 12 de febrero de 1869 (nota número 3) En: *José Martí: Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. T. I, P. 282.

¹⁴ José Martí: “El diablo cojuelo” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 19.

Sobre estos dos puntos es permisible inferir el pensamiento del joven a raíz de los estallidos independentistas, no confía en las “libertades” otorgadas por España, pues no permiten la transgresión a temas que ‘piquen’. No hay en él vacilación, el camino se le torna nítido, ‘O Yara o Madrid’, bien conocemos cual fue su elección desde entonces. Pronto es encarcelado, tras dilatadas gestiones de sus padres es deportado a España, no cesa de manifestarse independentista. Uno de sus primeros escritos en la otra ribera atlántica es *EL Presidio Político en Cuba*; encara a los liberales septembristas: “Pidieron ayer, piden hoy, la libertad más amplia para ellos, y hoy mismo aplauden la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás.”¹⁶

Al de señalar la incongruencia manifiesta en los reclamos liberales y su forma de hacer política, Martí alude a los principios éticos que en la Península eran enarbolados, reñidos con su práctica en las Antillas. Evidencia el abismo que cada día distanciaba más a ambos territorios; insiste en denunciar los desmanes del gobierno metropolitano. Intenta dar a conocer al pueblo español lo que realmente sucedía en Cuba. En esta empresa encontramos la plasmación de su comprensión sobre la inconsistencia de la política hispana y su bifurcación interior-exterior: “La

¹⁵ José Martí: “El diablo cojuelo” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 20.

¹⁶ José Martí: “El Presidio Político en Cuba” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 66.

integridad nacional deshonra, azota, asesina allá. // Y conmueve, y engrandece, y entusiasma aquí.”¹⁷

Su primera deportación acelera su proceso de politización, tiene Martí la oportunidad de participar en las querellas de la llamada ‘cuestión cubana’; pronuncia discursos, de los cuales lamentablemente no existe copia documental, en versos continúa manifestando su senda de compromiso con la causa libertaria.¹⁸ Cuando la República es proclamada en la Península, en 1873, solo a cuatro días del pronunciamiento, un nuevo texto de denuncia ve la luz, *La República Española ante la Revolución Cubana*:

La gloria y el triunfo no son más que un estímulo al cumplimiento del deber. // [...], saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo,¹⁹

¹⁷ José Martí: “El Presidio Político en Cuba” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 84.

¹⁸ Recuérdese ¡10 de octubre! “No es un sueño es verdad: grito de guerra / Lanza el pueblo cubano; enfurecido; / el pueblo que tres siglos ha sufrido / cuanto de negro la opresión encierra” (*José Martí: Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007. T. I5, P. 55) o [En ti encerre mis horas de alegría] “Voy a una casa inmensa en que me han dicho / Que la vida es expirar. / La patria allí me lleva. Por la patria, / Morir es gozar más” (*José Martí: Poesía Completa*. Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1985, T. II, P. 14) o [Venid! Venid;_Mi sangre bullidora] “¡Desnude al fin la espada vengadora! // ¡Encienda ya la fulminante tea! // Cuando hay un brazo que al combate guíe // Es pueblo infame el que cautivo llora.” (*José Martí: Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007. T. I6, P. 15).

¹⁹ José Martí: “La República Española ante la Revolución Cubana” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 101.

Al derrocar la monarquía de Isabel II la política metropolitana solicita el reconocimiento de las 'libertades fundamentales', tan añoradas del otro lado del Atlántico,²⁰ sin embargo, en las Antillas no operaron los cambios porque:

[...] en la Península, por graves que sean los caracteres de una revolución, en nada pueden afectar los intereses sagrados del orden civil de la propiedad y la familia; pero en América, donde la desigualdad de razas es un peligro constante [...] todo lo que contribuye a desatar los vínculos de autoridad [...] puede influir en su pérdida, [...].²¹

El nuevo gobierno español sólo enfocaba la problemática antillana intentando apelar a nuevos recursos para sujetar a Cuba y Puerto Rico. Esfuerzos extemporáneos cuando se peleaba con las armas por la independencia. La experiencia de "cambio", sin 'afectar los intereses sagrados', es una vivencia muy importante para Martí en su conocimiento de los españoles. Hecho que le permitió establecer su dicotomía pueblo-gobierno al percibir la existencia de dos Españas, la autocrática y la liberal, imbricadas tanto como reñidas. Encarando esta situación se levanta independentista:

²⁰ Para mayor información, sobre este particular, se puede consultar el acápite "La convulsa España." En José Bedia: *José Martí y el liberalismo español en su primer exilio 1871-1874*. P. 2-4. (Texto perteneciente a la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.)

²¹ Antonio Pirala: *Anales de la Guerra de Cuba*, T. 1, p. 282-283. Citado por Oscar Loyola y Diana Abad: *La Guerra de los diez años: Primera Guerra de Liberación Nacional*, Universidad de La Habana, Departamento de Historia de Cuba. La Habana, 1987. P. 102-103.

Mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable. [...] // Cuba se levanta así. [...]. Su sufragio es su revolución.—¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos? // Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? [...] // ¡Viva Cuba española! dijo el que había de ser presidente de la Asamblea, y la Asamblea dijo con él. [...] ¡no! — ¡Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere ¡viva Cuba libre!²²

No es un reclamo esperanzado en los posibles cambios republicanos el llamado que Martí realiza, como precisa en carta a Néstor Ponce de León, su intención fue de denuncia: “[...] si hasta entonces había sido infame, sería desde entonces doblemente fratricida su guerra contra Cuba.”²³ En el haber del joven queda como supo aprovechar la coyuntura política republicana para manifestar sus inquietudes políticas a favor de nuestra independencia. Otros de sus trabajos de esta época; *La Solución*, incita al nuevo gabinete a buscar soluciones al problema antillano.

El gobierno de la República es un gobierno nuevo; nueva, pues, [...] ha de ser su política en los asuntos cubanos. Harto vacilante anda el gobierno, harto tímido en todo lo difícil, harto silencioso [...] para que

²² José Martí: “La República Española ante la Revolución Cubana” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2000. P. 103-104.

²³ José Martí: “A Néstor Ponce de León.” (15 de abril de 1873)” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2000. P. 111.

no temamos que esta vez, como tantas otras veces, el clamoreo de la honra de oro se imponga y apague la voz de la verdadera honra. ¡Tanto se ha extraviado la firmeza de sus convicciones! [...] — ¡Cómo!—Vosotros, hijos de la República, ¿ahogaréis en sangre la petición de Cuba, petición de derecho y de libertades republicanas?²⁴

Con acentos de protesta dos voces antillanas resonaron potentes en aquella España liberal y republicana: el Hostos y el de Martí. Bien pronto pudieron convencerse uno y otro de que la Monarquía era incapaz de favorecer sus reclamos, ni siquiera con tibias reformas. Hostos, esperanzado en las mejoras que él entonces demandaba; se unió a los republicanos, a fin de lograr el derrocamiento de Isabel II y la implantación de la República. Sin embargo, los republicanos lo desilusionaron aún más, pues no sabían ser consecuentes con las ideas y doctrinas políticas que predicaban en lo que a Cuba y Puerto Rico se refería, de ahí su salida al exilio.

Martí llegó deportado a aquella convulsa España, en 1871; presencia como se intensificaron en las Cortes los debates sobre el tema cubano, asistió a algunas de las sesiones y se sintió profundamente defraudado cuando es testigo de la lectura del proyecto de abolición de la esclavitud

²⁴ José Martí: “La Solución.” (26 de abril de 1873)” En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 113-114.

para Puerto Rico, mientras Cuba quedaba excluida del mismo.²⁵ Fue este también el momento de la fundación de distintos Círculos Hispano-Ultramarinos.²⁶ La tónica política en ellos era fortalecer el integrismo y el envío de batallones de voluntarios a la isla.

El 10 de febrero de 1873 el rey celebra su último consejo de ministros, pues dos días antes había presentado su dimisión; al abdicar la Asamblea Nacional proclamó por mayoría, el día 11 de febrero la República, como forma de gobierno de la nación.²⁷ Con este contexto como escenario Martí finca su opinión y se adentra en el debate político. *Las Reformas* es otro de sus textos de aquella etapa donde muestra sus reflexiones y exige coherencia a la República recién establecida.

La independencia es necesaria. [...] // Cuba quería antes las reformas, avisaba a España de su necesidad, [...]—Cuba, antes de lanzarse a la lucha, avisó a España que iba a luchar. [...] // Cuba exigió por las armas lo que pidió en vano por la paz, [...] // La España monárquica ahogó en sangre las peticiones de Cuba, como la España republicana las ahoga ahora, y esto es vergüenza e indignidad para la República. // [...] Cuando se quiere ser libre, es

²⁵ La mayoría de los trabajos que abordan esta primera deportación de Martí en la Península así como en sus biografías aparece esta referencia a su asistencia en tales debates.

²⁶ En noviembre de 1871, es fundado el de Madrid. En diciembre del propio año el de Barcelona. Ver: de Aurea Matilde Fernández: “El colonialismo como forma de enriquecimiento de diversos sectores sociales en España.” En: *La Revolución burguesa en España*. Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1985. p. 270-271.)

²⁷ La votación fue de 258 a favor contra solamente 32 votos. (Ibidem. p. 220.)

infamia combatir a los que han merecido serlo, es infamia combatir a la libertad.²⁸

Aquellos instantes, en que con fuerza estalla el independentismo en las dos últimas colonias de España en América, sitúa en los márgenes geográficos del conflicto a Hostos y a Martí: las Antillas y España. Desde estas dos aristas aprecian la insolvencia de soluciones fuera de la independencia, los ámbitos donde transitan les facilitó su concientización. Cualquier aproximación a la obra de estos próceres en relación con la independencia insular requiere el estudio de ese instante germinal, el tránsito del reformismo al independentismo en el boricua, y la primera deportación del cubano. Sus obras políticas brotan con potente signo de independencia desde aquella fecha y marcan dos perspectivas singulares y coincidentes de forjar la patria nueva.

²⁸ José Martí: "Las Reformas Solución." (26 de mayo de 1873)" En: *José Martí Obras Completas Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000. P. 122, 123, 124 y 125.